



El papel de la arqueología en la investigación criminal

The Role of Archaeology in Criminal Investigation

Nicolás Márquez-Grant

Antropólogo y arqueólogo forense. Cellmark Forensic Services. Abingdon, Reino Unido - Doctor en Antropología Biológica y Arqueología por la Universidad de Oxford - Investigador Asociado del Institute of Human Sciences. School of Anthropology and Museum Ethnography. Universidad de Oxford, Reino Unido

María del Mar Robledo Acinas

Directora del Laboratorio de Antropología Forense y Criminalística de la Escuela de Medicina Legal de Madrid (UCM) - Doctora en Medicina Legal y Forense. Especialista en Antropología Forense. Especialista en Investigación Criminal. Profesora del Departamento de Toxicología y Legislación Sanitaria (UCM) - Profesora de la Escuela de Medicina Legal de Madrid (UCM)

José Antonio Sánchez Sánchez

Profesor Titular de Universidad (UCM) - Profesor del Departamento de Toxicología y Legislación Sanitaria (UCM) - Profesor de la Escuela de Medicina Legal de Madrid (UCM) - Médico Especialista en Medicina Legal y Forense

Resumen

En este trabajo exponemos la importancia que juega la arqueología en el contexto judicial, médico-legal y en Investigación Criminal; principalmente para ayudar en la búsqueda, localización y excavación de enterramientos clandestinos. Asimismo, mostramos el perfil del arqueólogo forense y cómo este tiene una serie de habilidades que son propias de su experiencia y profesión. Por último, comentamos las distintas situaciones en las que se recomienda la participación del arqueólogo para optimizar la recuperación de las pruebas, particularmente en aquellos lugares donde suele enterrarse un cadáver víctima de homicidio.

Palabras claves

Ciencias forenses, Arqueología forense, enterramiento clandestino, búsqueda, excavación.

Summary

In this work we emphasize the importance that archaeology has in a forensic context, mainly to assist in the search, location and excavation of clandestine graves. In addition, we indicate some

Fecha de recepción del artículo

Enero de 2011

Fecha de aceptación del artículo

Enero de 2011



of the skills that are particular to a professional forensic archaeologist. Finally, we indicate a variety of requests in which the involvement of an archaeologist is recommended to maximize the recovery of the evidence, especially in cases of homicide resulting in the burial of the body.

Key words

Forensic sciences, forensic archaeology, clandestine grave, search, excavation.

Introducción

La arqueología forense puede definirse como la aplicación de la arqueología –su teoría, sus principios, sus métodos– en el campo médico-legal y especialmente en la búsqueda, localización y recuperación de restos humanos o de cualquier material enterrado, como pueden ser armamento, drogas o dinero (1) (2). Aunque en la mayoría de países, las técnicas arqueológicas se consideran como parte de otra disciplina, por ejemplo la antropología, la arqueología forense como disciplina independiente ha crecido en importancia en las últimas décadas, especialmente en EE.UU., el Reino Unido y en otros países europeos (3).

Aparte de las excavaciones e investigaciones realizadas sobre fosas comunes generalmente en el contexto de conflictos bélicos y/o crímenes de guerra (4) donde su labor es conocida, en la mayoría de países la figura del «arqueólogo forense» especialmente para casos policiales raramente se reconoce (3). Hay países donde otros especialistas, como antropólogos, médicos forenses o la policía científica son quienes aplican esas técnicas arqueológicas para recuperar, por ejemplo, un cadáver enterrado. Esa ausencia de arqueólogos forenses puede deberse a una variedad de factores como son un sistema educativo distinto de formación en arqueología y antropología, el tipo de sistema judicial, una escasez de fondos para cubrir los costes de un arqueólogo forense, o simplemente una baja tasa de criminalidad o el tipo de comportamiento criminal. Por ejemplo, en el Reino Unido se dan casos de homicidio donde los cadáveres son enterrados en los jardines, bajo los patios o en los sótanos de las casas. Se estima que alrededor de un 9% de los homicidios en el Reino Unido tienen como consecuencia el enterramiento del cadáver (5) (6). Este tipo de comportamiento también está influido por el entorno, la arquitectura urbana y el tipo de vivienda, ya que la mayoría de casas suelen tener un jardín o un patio y si el homicidio ocurre en la casa, el jardín de atrás es un lugar fácil para ocultar el cadáver.

Debido a estas diferencias, creemos que es importante hacer hincapié una vez más en la importancia de la arqueología forense, no solamente como «técnica» o «método», sino más bien en la importancia de disponer de un arqueólogo profesional como asistente en la investigación policial siempre que sea relevante. En el artículo no se van a abordar las técnicas arqueológicas, el sistema de registro o su interpretación, temas ya tratados extensamente en la literatura (1) (4) (7) (8) (9) (10) (11).

Perfil del arqueólogo forense

Se puede hablar por un lado de las técnicas o los métodos arqueológicos y por otro del arqueólogo. Es cierto que los arqueólogos forenses imparten clases prácticas a la policía científica en una variedad de países, lo que sirve para concienciar a la propia policía del proceso arqueológico, cuándo puede ser requerida la presencia de un arqueólogo, tipo de ayuda que puede este proporcionar y una introducción a sus técnicas para que puedan a su vez



cooperar con un arqueólogo profesional, así como valorar el trabajo en equipo. Dicho esto, el haber pasado por un curso sobre arqueología forense no es suficiente para sustituir a un profesional. A veces es preciso justificar la presencia del arqueólogo ante preguntas como: ¿realmente hace falta un arqueólogo?, ¿no puede hacerlo la policía científica, el antropólogo o el médico forense?, ¿puede justificarse el gasto económico que supone la presencia de un arqueólogo?

Como en otras muchas disciplinas las técnicas pueden aprenderse, pero lo que proporciona un arqueólogo con años en la profesión, es la experiencia en la observación de la estratigrafía, en la documentación y fundamentalmente en la interpretación del contexto y los datos obtenidos. El arqueólogo está allí para aconsejar y asistir en aquellos casos donde su capacidad y conocimiento sean relevantes. Generalmente, se reconoce que la participación de un arqueólogo facilita la búsqueda de un cuerpo o de un material enterrado (figura 1). Asimismo, la excavación y recuperación de las pruebas arqueológicas y medioambientales será más rápida y se maximizará la recogida de pruebas con un mínimo de «contaminación» de otros contextos o material circundante (12).



Figura 1. Ejercicio de entrenamiento de la policía científica británica por parte de un arqueólogo forense. En estos ejercicios se intentó localizar una serie de enterramientos clandestinos. Aunque el ejemplo de la foto es obvia la presencia de un enterramiento clandestino, lo que ocurre cuando hay información previa de un posible enterramiento en la zona, el arqueólogo aconseja a la policía sobre el tipo de muestras medioambientales a obtener, la mejor estrategia a utilizar y el tipo de documentación que debe realizarse antes de la excavación. FOTOGRAFÍA: STEPHEN LITHERLAND, CELLMARK FORENSIC SERVICES

El arqueólogo participa más allá de la simple excavación mecánica para recuperar un cadáver que puede encontrarse en distintos grados de descomposición. El arqueólogo forense deberá tener una serie de conocimientos y experiencia (3) (5) (8) (11) (13), como se indica a continuación (sin ningún orden en particular):

- Observar y discernir leves cambios en el terreno, tanto en el tipo de tierra como en el color y composición de las distintas unidades estratigráficas.

- Un buen conocimiento sobre estratigrafía para así poder reconstruir la secuencia de acontecimientos relacionados con la excavación, enterramiento y relleno de la tumba. Además, cualquier tierra que sea retenida debe guardarse por separado según unidades estratigráficas. También, cada artefacto encontrado, deberá estar clasificado según el contexto estratigráfico en el cual se ha encontrado. Mantener así el registro puede llegar a ser muy importante en la investigación.
- Debido a que la arqueología es un proceso destructivo, el arqueólogo deberá tener una buena formación en documentación y registro, tanto en dibujo de planos, secciones y perfiles (figura 2) como en la realización de fotografías y poder completar fichas de unidades estratigráficas debidamente. Debe entenderse que, según el país, todo este registro puede utilizarse tanto por la acusación como la defensa.

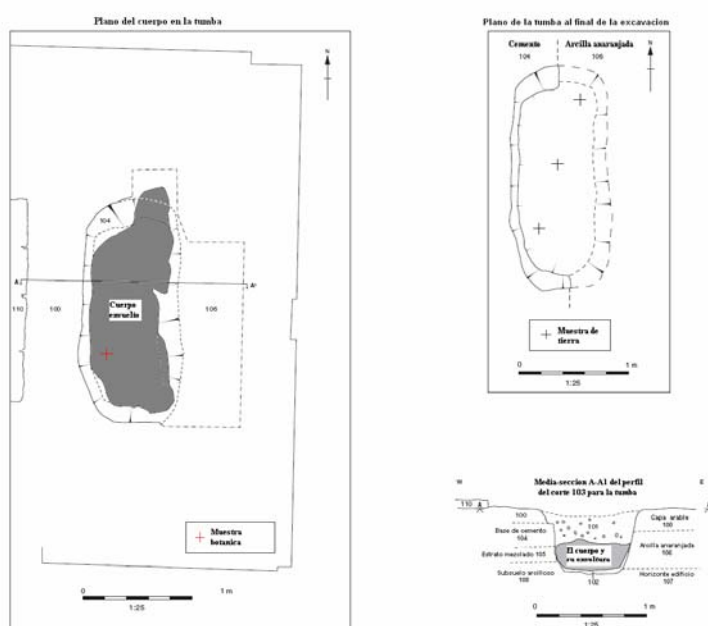


Figura 2. En cada caso hay una variedad de planimetrías y otras ilustraciones que deben realizarse. En este ejemplo se muestra parte de la documentación del enterramiento clandestino en un caso real encontrado debajo del patio de una casa. **CORTESÍA DE STEPHEN LITHERLAND, CELLMARK FORENSIC SERVICES. ADAPTADO Y MODIFICADO DE UNA ILUSTRACIÓN DE G. SLATER.**

- Deberá estar familiarizado con técnicas de prospección geofísicas (ej. georradar), así como el uso de fotografías aéreas o por satélite, y su aplicación a los casos forenses.
- Una considerable experiencia en técnicas de topografía, técnicas de excavación y recogida de muestras (ej. muestras de tierra).
- Una familiarización sobre otras pruebas o disciplinas forenses y su importancia.
- Poder trabajar integrado en un equipo y con técnicos del cuerpo policial, así como conocer el protocolo judicial en el país de trabajo y los protocolos en la escena del crimen o el lugar de los hallazgos. Especialmente, entender la importancia de la



continuidad y la cadena de custodia para mantener la integridad de las pruebas y saber trabajar en el contexto médico-legal o judicial.

- El arqueólogo deberá estar preparado para trabajar no solamente con restos humanos esqueletizados, sino con cadáveres enteros y/o en distintos grados de descomposición.
- Poder escribir informes periciales y que pueda entenderse por personas que no sean especialistas en la materia.
- Como mínimo poseer una noción básica de anatomía humana.
- Estar preparado para declarar en juicio si el caso lo requiere.

También es una ventaja el tener conocimientos de arqueología de edificios y arqueología de épocas recientes, ya que ello puede ayudar en la datación de una unidad estratigráfica y delimitar una zona de búsqueda de un cuerpo o de cualquier material entre otros ejemplos.

Todos estos requisitos citados anteriormente, además del conocimiento del arqueólogo sobre otras culturas y épocas necesarios para realizar ciertas dataciones e interpretaciones, ciertamente ayudarán a que la investigación de carácter arqueológico sea realizado de la debida manera. Aparte de poder proporcionar una mejor interpretación y realizar una correcta documentación, una adecuada experiencia evitará excavar fuera de los límites de la tumba o exhumar el cadáver sin explorar la totalidad de la misma, lo que supone un riesgo de perder información sobre la manera en que se ha construido la tumba (ej. marcas de herramientas), quién realizó el enterramiento, cuándo y si fue premeditado (ej. la base de la tumba puede tener huellas de calzado o una buena muestra de polen); todo ello además de poder contaminar pruebas (ej. la mezcla con tierra de estratos adyacentes con material que puede proporcionar un intervalo post-mortem confuso y ambiguo).

El papel que juega el arqueólogo forense

En algunos países donde el arqueólogo forense juega un papel importante en ciertas investigaciones su principal papel es participar en la búsqueda, localización y recuperación de restos humanos en casos de homicidio. En el Reino Unido, por ejemplo, alrededor de un 9% de los homicidios tienen como resultado un enterramiento clandestino (5) (6). En este último país hay una veintena de arqueólogos que trabajan en casos judiciales y que están localizados en empresas privadas, universidades o incluso dentro del mismo cuerpo de policía (por ejemplo, en el caso de Greater Manchester Police). El arqueólogo siempre formará parte de una estrategia coordinada y se integrará en el equipo que coordina las tareas de búsqueda, con la policía científica y con los inspectores de policía. Deberá estar informado sobre la zona donde se realizará la búsqueda, los parámetros, el equipo disponible y recursos, e investigará el tipo de terreno (su geología, su historia) que le ayudarán a realizar una inspección de la topografía en el caso de búsqueda de un enterramiento clandestino.

A continuación resumimos algunos casos donde se ha contado con la participación de un arqueólogo y/o casos donde la presencia de un arqueólogo con experiencia es muy recomendable.

En primer lugar, como ya se ha mencionado anteriormente, en la mayoría de los casos el arqueólogo es llamado por la policía para asistir en tareas de búsqueda de personas desaparecidas y presuntamente fallecidas. Estos



casos en sí son muy variados. Mientras en unos la información manejada por la policía puede ser muy limitada, en otros casos la información disponible es muy valiosa a partir de testigos que señalan la posible zona de búsqueda del enterramiento clandestino, e incluso del mismo autor del crimen que tras un tiempo confiesa el homicidio y el lugar del enterramiento del cuerpo. En este sentido, el arqueólogo es «una herramienta» en esas tareas de búsqueda y podrá proporcionar su visión al resto del equipo. Por ejemplo, sabrá lo que es antiguo o moderno ya sea por mera inspección o por una evaluación previa de documentos, mapas y fotografías aéreas de la zona; podrá apreciar desde su punto de vista dónde ha habido una alteración en la topografía del terreno y qué anomalías en el mismo deberían inspeccionarse primero. Esas anomalías o áreas sospechosas de un enterramiento clandestino, serán luego documentadas y excavadas por el arqueólogo con la asistencia de la policía científica. Las búsquedas realizadas (ya sea con la ayuda de georradars o perros adiestrados) abarcan desde el enterramiento clandestino en un jardín, bajo el patio de una casa, o en un huerto, al enterramiento en zonas más amplias como en un bosque o el campo. Ejemplos recientes de estas búsquedas y sus resultados en el Reino Unido incluyen la presencia de un cadáver bajo el patio de una casa (restos de unos 10 años de antigüedad) y tras el levantamiento la excavación de la totalidad del jardín en la búsqueda de la posible arma homicida; un cadáver de 2-3 semanas enterrado a un 1m de profundidad en el jardín de una casa; un cadáver de unos meses incluido entre cuatro capas de cemento (recubiertas luego por tierra y césped) detrás del garaje de una casa¹; cadáver de unos meses enterrado a 1.5 m de profundidad en un bosque²; búsqueda negativa de una persona desaparecida en un huerto³; hasta la inspección o «seguimiento arqueológico» de máquinas retroexcavadoras moviendo más de 30.000 toneladas de tierra en una cantera en busca del cuerpo de una persona desaparecida hace más de 20 años.

También se ha dado el caso de que un ciudadano ha visto o sospechado lo que podría ser un enterramiento clandestino, aunque los últimos casos investigados resultaron ser enterramientos de un animal de compañía. Antes del hallazgo, el proceso de excavación se documentará correctamente para indicar que es negativo para restos humanos y se emitirá el informe pertinente.

En otras ocasiones, el arqueólogo acude cuando se ha encontrado un cuerpo enterrado que está parcialmente expuesto a la superficie, ya sea debido –por ejemplo– a un movimiento de tierras por maquinaria durante una construcción, a la acción de intensas lluvias o simplemente al intento de trasladar el cuerpo por parte del autor del crimen. El arqueólogo forense primero identificará el perfil de la tumba y tras su investigación establecerá –si no se ha hecho ya por otros medios– la datación relativa según la estratigrafía.

Otras tareas donde la participación de arqueólogos resulta evidente, es la exhumación de restos humanos de fosas comunes incluidas aquellas de casos policiales o militares (ej. el fallecimiento y enterramiento de tres soldados militares en un área enemiga en una zona de conflicto). Las exhumaciones también podrán llevarse a cabo en cementerios modernos al revisarse un caso o en casos abiertos, donde la asistencia de un arqueólogo puede ser útil, especialmente en cementerios donde hay bastante hacinamiento.

Las tareas de «excavación» también pueden tener lugar en contextos que no son bajo tierra. Algunos casos estudiados han incluido, por ejemplo, los restos esqueléticos depositados en un tanque de agua desusado en el ático de una casa y la recuperación de otras pruebas. Una vez más, cabe indicar que no se trata únicamente la recuperación del cadáver sino que el arqueólogo juega un papel importante en excavar y documentar el contexto adyacente del cadáver para poder entender la secuencia del depósito, una posible data-

Notas

1. En este caso, el arqueólogo estuvo respondiendo durante unas dos horas en el juzgado a las preguntas de la defensa sobre el tipo de cemento y cómo se diferenciaban las capas, si era cemento mezclado a mano, etc.
2. En este caso, la palinología y la geomorfología resultante de las muestras del vehículo del sospechoso pudieron reducir el área de búsqueda. En esa zona, el arqueólogo observó un hundimiento en una zona del terreno, una tierra en la superficie que suele estar a 1m de profundidad de esa zona, y tierra suelta, ramas rotas, etcétera.
3. Primero se excavaron las anomalías detectadas por el gorrada y al ser esta anomalía negativa en relación a la presencia de restos humanos, se excavó el huerto entero con una retroexcavadora hasta un nivel de arcilla anaranjada como indicaba el arqueólogo, que intentaba examinar cualquier anomalía en el terreno en relación a posibles cortes para una tumba, zonas con geología diferente, etc.



ción y como ciertos materiales están o no están asociados con el cadáver. Es más, donde el cadáver no tenga documentación o en casos donde no queda más que un cuerpo esqueletizado, los conocimientos sobre estratigrafía, otras culturas y épocas, así como de la arqueología de edificios y estilos arquitectónicos entre otros, ayudarán al arqueólogo a estimar la data de la muerte, cuestión básica en las investigaciones policiales. También este conocimiento ayuda en la propia búsqueda. Por ejemplo, observando que la zona examinada tiene una capa de cemento de fecha posterior a la desaparición de una persona, será obligada su retirada. Sin embargo, si al seguir excavando se llega a un nivel de ladrillos y sedimentos, anterior a dicha desaparición, se deberá detener la búsqueda. Además, si es necesario el arqueólogo podrá aconsejar a la policía qué tipos de análisis químicos para dataciones se pueden realizar y con qué materiales. Un arqueólogo forense que tenga un conocimiento de arqueología de edificios puede ser bastante útil, así en el supuesto de un edificio donde se han realizado muchas reformas y se sospecha la comisión de homicidios en un periodo de tiempo concreto, podrá estudiar el sedimento o las pruebas de acuerdo a las zonas y fases del edificio⁴.

El arqueólogo también puede asistir al antropólogo que no tenga formación arqueológica o a la policía científica para documentar (topografía, mediciones, planos) un lugar con existencia de restos humanos esparcidos (ej. cadáver en un bosque y restos esparcidos por la acción de animales; accidentes de tráfico aéreo, etc.).

Aparte de estos casos de homicidios y enterramientos clandestinos, el arqueólogo ha sido requerido en escenas de incendios, especialmente en casos donde se sospechan homicidios ya que el arqueólogo puede reconstruir la secuencia de los hechos (14). En un caso de homicidio de una familia en que la casa de varios pisos acaba incendiada, el arqueólogo puede intentar reconstruir la situación de las personas en el momento de la muerte y otras circunstancias con un meticuloso estudio de las distintas capas o unidades estratigráficas, donde el edificio ha quedado derrumbado.

Finalmente, interesa destacar que el arqueólogo interviene no solamente en la búsqueda y excavación de fosas donde pueden hallarse cadáveres o restos humanos en distintos estados de descomposición y de manipulación (ej. descuartizados); sino también y de forma destacada, en la búsqueda de otro tipo de indicios como dinero el arma homicida y en general todas las pruebas que vayan asociadas a ese enterramiento. (ej. marcas de herramientas para cavar impresas en las paredes de la fosa).

Conclusiones

En este trabajo nos hemos centrado en enfatizar y recordar el importante papel que puede jugar el arqueólogo forense en el equipo judicial durante la investigación de un caso. Como profesional, trabajando en el marco médico-legal debe tener una considerable experiencia en la excavación de una variedad de contextos, estructuras y épocas (formación arqueológica) pero al tiempo unas cualidades que le permitan una participación de calidad en casos policiales, como son el conocimiento de otras pruebas forenses, del protocolo a seguir en el lugar de los hechos, capacidad de comunicar los resultados a un público no especialista (ej. detectives, abogados, etcétera) y estar preparado psicológicamente para la excavación de fosas con restos cadavéricos recientes.

No nos hemos centrado aquí en las técnicas arqueológicas ni en la excavación de fosas comunes, tema ya suficientemente tratado por otros autores tanto españoles como extranjeros (15) (16). Nos hemos propuesto como

4. Nota, sentimos que muchos de los casos deben ser anónimos, aunque muchos proceden de casos de arqueología forense en el Reino Unido.



objetivo indicar qué tipo de ayuda o asistencia puede ofrecer el arqueólogo y en qué tipos de casos. Aunque la investigación policial consta de especialistas integrados en un equipo multidisciplinar, hemos querido señalar que aunque las técnicas en principio pueden aprenderse, es la experiencia tanto en la localización como en la documentación, recuperación, datación, interpretación o la recogida de muestras ambientales (tierra, vegetación) que en parte justifican como mínimo la presencia de un arqueólogo forense. No se trata simplemente de «cómo excavar», sino de «cómo excavar bien» y optimizar la adecuada recuperación de pruebas durante el proceso de búsqueda excavación.

Agradecimientos

Agradecemos su colaboración a Julie Roberts (antropóloga y arqueóloga forense) y Stephen Litherland (arqueólogo forense), Cellmark Forensic Services, Abingdon, Reino Unido, por la información prestada sobre algunos de los casos en los cuales han trabajado.

Bibliografía

1. HUNTER J, COX M. 2005. *Forensic Archaeology: Advances in Theory and Practice*. Routledge. London.
2. BLAU S, UBELAKER D. 2009. (eds). *Handbook of Forensic Anthropology and Archaeology*. Left Coast Press. Walnut Creek, California.
3. MÁRQUEZ-GRANT N, LITHERLAND S, ROBERTS J. European perspectives and the role of the forensic archaeologist in the United Kingdom. En D. Dirkmaat, *A Companion to Forensic Anthropology*. Wiley-Blackwell. En prensa.
4. COX M, FLAVELA, HANSON I, LAVER J, WESSLING R. 2008. (eds). *The Scientific Investigation of Mass Graves. Towards Protocols and Standard Operating Procedures*. Cambridge University Press. Cambridge.
5. HUNTER JR, HERON C, JANAWAY RC, MARTIN AL, POLLARD AM, ROBERTS CA. 1994. *Forensic archaeology in Britain*. *Antiquity* 68: 758-769.
6. HUNTER JR, BRICKLEY MB, BPURGEOS J, BOUTS W, BOURGUIGNON L, HUBRECHT F, DE WINNE J, VAN HAASTER H, HAKBIJL T, DE JONG H, SMITS L, VAN WIJNGAARDEN LH, LUSCHEN M. 2001. *Forensic archaeology, forensic anthropology and Human Rights in Europe*. *Science & Justice* 1 41: 173-178.
7. KILLAM EW. 1990. *The Detection of Human Remains*. Charles C Thomas. Springfield, Illinois.
8. DUPRAS TL, SCHULTZ JJ, WHEELER SM, WILLIAMS LJ. 2006. *Forensic Recovery of Human Remains: Archaeological Approaches*. CRC Press, Boca Raton. Florida.
9. CONNOR MA. 2007. *Forensic Methods: Excavation for the Archaeologist and Investigator*. Altamira Press. Lanham, Maryland.
10. HOLLAND TD, CONNELL SV. 2009. The search for and detection of human remains'. En S. Blau y D. Ubelaker (eds), *Handbook of Forensic Anthropology and Archaeology*. Left Coast Press. Walnut Creek, California. Pp: 129-140.
11. CHEETHAM PN, HANSON I. 2009. Excavation and recovery in forensic archaeological investigations. En S. Blau y D. Ubelaker (eds), *Handbook of Forensic Anthropology and Archaeology*. Left Coast Press. Walnut Creek, California. Pp: 141-149.



12. HUNTER J. 2009. Domestic homicide investigations in the United Kingdom. En S. Blau y D. Ubelaker (eds), Handbook of Forensic Anthropology and Archaeology. Left Coast Press. Walnut Creek, California. Pp: 363-373.
13. OWSLEY DW. 2001. Why the forensic anthropologist needs the archaeologist. Historical Archaeology 35: 35-38.
14. WATERHOUSE K. The use of archaeological and anthropological methods in fatal fire scene investigations. Defence Research and Development Canada Centre for Security Science (DRDC CSS TN 2009-04). 2009.
http://pubs.drdc.gc.ca/inbasket/mmgreene.091214_1235.DRDC-CSS-TN-2009-004.pdf
15. PUCHALT FORTEA FJ. 2000. Hallazgos y excavaciones. In J.D. Villalaín Blanco y F.J. Puchalt Fortea (eds), Identificación Antropológica Policial y Forense. Tirant Lo Blanch. Valencia. 31-38.
16. ROBLEDO ACINAS MM, SÁNCHEZ-SÁNCHEZ JA. 2010. Antropología forense. Investigación criminal en restos humanos. En M.J. Anadón Baselga y M.M. Robledo Acinas (eds), Manual de Criminalística y Ciencias Forenses. Técnicas Forenses Aplicadas a la Investigación Criminal. Editorial Tébar S.L. Madrid. Pp: 17-52.

Correspondencia

Dr Nicholas Márquez-Grant
Forensic Anthropologist and
Archaeologist
Cellmark Forensic Services
Registered Office: 16 Blacklands
Way, Abingdon Business Park,
Abingdon, Oxfordshire,
OX14 1DY, UK.
Mobile: 07791797394
nmarquez-grant@cellmark.co.uk